

XIII Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia de la Facultad de Humanidades, Universidad Nacional de Catamarca, Catamarca, 2011.

Conflicto y protesta popular en Tucumán 1969-1972.

Silvia G. Nassif.

Cita:

Silvia G. Nassif (2011). *Conflicto y protesta popular en Tucumán 1969-1972. XIII Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia de la Facultad de Humanidades, Universidad Nacional de Catamarca, Catamarca.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-071/283>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

Mesa 43: Estado, política y sociedad en una argentina en crisis (1955-1983)
Coordinadores: Daniel Mazzei (UBA) Alejandro Schneider (UNLP)

Conflicto y protesta popular en Tucumán 1969-1972

Silvia G. Nassif*
DNI 30.442.341
nassifsilvia@gmail.com

Introducción

En un clima internacional convulsionado, el 28 de junio de 1966 Juan Carlos Onganía ejecutó el golpe de Estado instaurando una nueva dictadura en la Argentina, la cual se llamó a sí misma “Revolución Argentina”. De esta manera, el derrocamiento del presidente Arturo Illia, marcó una nueva etapa en la proscripción del peronismo iniciada por la “Revolución Libertadora” de 1955.

Es importante tener en cuenta que ante este golpe de Estado, el líder del peronismo, el ex presidente de la Argentina Juan Domingo Perón, llamó a su movimiento a “desensillar hasta que aclare”, lo que generó un ambiente de dispares expectativas y posicionamientos, particularmente en el movimiento obrero. Ante esta compleja situación predominó una actitud de espera, que también se manifestó en la provincia de Tucumán. Así, en San Miguel de Tucumán durante los festejos por el 9 de julio de 1966 una parte importante de la población se volcó a las calles para saludar a Onganía.

Resulta necesario destacar, que el movimiento estudiantil argentino, por el contrario, no tuvo tiempo de mayores vacilaciones en cuanto a su posicionamiento respecto de la “Revolución Argentina”. Así, la resistencia estudiantil comenzó desde la implantación de la política de intervención de las universidades nacionales a fines de julio de 1966.

De todas formas, este aparente inmovilismo en Tucumán cambió poco tiempo después cuando el 21 de agosto de 1966 José Néstor Salimei -ministro de Economía de la Nación-, mediante decreto 16.926, anunció el cierre y desmantelamiento de 7 fábricas azucareras y la reducción de producción de azúcar. Al día siguiente, los ingenios Esperanza, Santa Ana, La Trinidad, Nueva Baviera, La Florida, Lastenia y Bella Vista, fueron intervenidos con el apoyo de la Gendarmería y de la Policía Federal.

* Instituto de Investigaciones Históricas “Dr. Ramón Leoni Pinto”, UNT, becaria CONICET

Es importante señalar que la agro-industria azucarera constituía la principal actividad económica de la provincia, por lo que el cierre de 11 de los 27 ingenios azucareros existentes hasta 1966 produjo un verdadero cataclismo social y económico en Tucumán.¹

Considero que el cierre de los ingenios marcó un antes y un después en la provincia de Tucumán. Es posible pensar que la contradicción entre la clase capitalista dueña de los ingenios con la clase obrera azucarera pasó a ser muchas veces secundarizada en este contexto.

Esta compleja situación no implicó la supresión de dicha contradicción. Por el contrario, ésta va a teñir el cauce de los acontecimientos durante este período, pero subordinada a la defensa de los medios de trabajo por parte del movimiento obrero. De esta forma, la clase obrera tenía la necesidad de resolver primero el mantenimiento de sus medios de subsistencia.

Es necesario destacar que la defensa de los ingenios como fuente de trabajo no estuvo impulsada por la oligarquía azucarera y los obreros, sino que, se conformó un bloque integrado por distintos sectores pertenecientes al campo popular, motorizado por la clase obrera.

Así, la resistencia por parte de los trabajadores fue despareja, adoptando distintas modalidades, desde planes articulados por FOTIA a través de sus sindicatos por ingenios, hasta el surgimiento en algunos pueblos azucareros de agrupamientos originales como los “Comités Pro-Defensa” que reunían a obreros fabriles y del surco, campesinos cañeros, pequeños y medianos comerciantes, maestros y profesores, profesionales y empleados públicos, una diversidad de sectores sociales vinculados de una u otra forma al azúcar.

Los diferentes sucesos repercutieron en el movimiento estudiantil, que a partir de sus propias reivindicaciones se mostraron solidarios con los sectores obreros, marcando lo que podría considerarse un acercamiento significativo entre obreros y estudiantes, que se fue profundizando con el correr de los años hasta materializarse en los distintos levantamientos ocurridos en Tucumán.

¹ Fue así que “Eliminaron once ingenios azucareros, empujaron a unos 250.000 tucumanos a un penoso exilio interior y 11.000 pequeños productores cañeros fueron expulsados...” Pucci, R., (2007) *Historia de la destrucción de una provincia. Tucumán 1966*, Buenos Aires, Ediciones del Pago Chico, p. 19.

En consecuencia, planteo como hipótesis a demostrar, que la crisis y el posterior cierre de los ingenios azucareros tucumanos y la intervención de las universidades tuvieron una importancia decisiva en la emergencia y el desarrollo de los “Tucumanazos”.

Para la construcción del enfoque teórico de la presente ponencia, son de suma importancia los aportes realizados por los autores de la obra colectiva *Lucha de calles, lucha de clases*, ya que, a pesar de que se trató de una investigación centrada en el Cordobazo, de todos modos estimula a la reflexión de procesos con algunas características similares acontecidos en el mismo período.

En este sentido, los autores indican que a partir de la “Revolución Argentina” los enfrentamientos sociales adquirieron una forma particular debido a la “...liquidación de las intermediaciones políticas tradicionales por parte del gobierno de la Revolución Argentina y de la consiguiente centralización del poder, distintos sectores sociales ubican un enemigo: el Estado, y un método: la acción directa.”² Señalando como nacimiento de esta modalidad al Cordobazo.

De esta manera, la “lucha de calles” va a ser una nueva modalidad en el que se van a materializar los enfrentamientos sociales, constituyendo el elemento distintivo de la lucha de clases en la Argentina a partir de ese período.

Es notorio que, a partir del Cordobazo de 1969, en la Argentina los levantamientos que se produjeron en las diferentes ciudades del interior fueron denominados con la terminación “azo. En cuanto al origen de tal término, en general, se lo asoció con los enfrentamientos ocurridos en Colombia en 1948 en la ciudad de Bogotá y en este sentido lo describió, en esos momentos, el diario local *La Gaceta* “...la imagen subversiva del ‘bogatazo’ de Córdoba”.³

Resulta importante destacar, la existencia de elementos comunes también a estos “azos”. Se trata de significativos levantamientos urbanos populares, con importantes enfrentamientos entre el campo popular y las “fuerzas del orden”; con la ocupación de una parte considerable de la ciudad por ambos bandos, pudiendo acarrear, en algunos casos, consecuencias como el debilitamiento del poder político -a nivel provincial y nacional-, como así también el fortalecimiento del campo popular.

² Balve, Beba, Balve, Beatriz, Murmis, Miguel, Marin, Juan Carlos, Jacobi, Roberto, Aufgang, Lidia, *Lucha de calles, lucha de clases*, Buenos Aires, Ediciones La Rosa Blindada, 1973, p. 264

³ *La Gaceta*, 1 de junio de 1969

Por todo lo dicho, a los sucesos ocurridos en Tucumán entre 1969 y 1972, más conocidos como “Tucumanazos”, parte de la historiografía los incluye como integrantes del ciclo de protestas que en Argentina comenzó con el Cordobazo aunque sin profundizar en su especificidad.

Uno de los trabajos más significativos sobre el Tucumanazo pertenece al sociólogo Emilio Crenzel,⁴ quien toma al período 1969-1972 como un “ciclo de lucha de calles” protagonizado por estudiantes universitarios, secundarios, obreros azucareros, empleados de diversas ramas de la economía y curas “tercermundistas”. Ciclo de luchas que sucede paralelamente al “Cordobazo” y que va a tener su punto más álgido en el “Quintazo” o Segundo Tucumanazo de junio de 1972.

En la misma perspectiva de análisis se encuentran los trabajos de Rubén Kotler sobre los Tucumanazos, inscribiéndolos en el marco de los movimientos de protesta obrero-estudiantil de los años '70. Sus trabajos aportan, además, una valiosa cantidad de testimonios orales de militantes de aquella época.

Ana Julia Ramírez afirma que la clase obrera en esos momentos no se presentó como un actor principal ya que se encontraba diezmada y con sus organizaciones de clase a la deriva, llegando a la conclusión de que “...lo más parecido a un ‘azo’ en Tucumán (por composición social y en parte, demandas) se produce entre los años 1965 y 1968, pero ello se da, (...) en un contexto general que hace pensar más en la Resistencia que en el ciclo iniciado en 1969”.⁵

En una línea más institucionalista, Carlos Páez de la Torre⁶ señala que entre mayo y junio de 1969 el gobierno tuvo que enfrentar la lucha entre los estudiantes y policías con una magnitud inédita de turbulencias callejeras. Para este autor, la turbulencia culmina en un segundo Tucumanazo (10 al 13 de noviembre de 1970). El autor se limita a describir la “desenfrenada” violencia de los jóvenes sin indagar los motivos que la produjeron, ni la participación del movimiento obrero en el mismo.

Es importante destacar que, una nutrida cantidad de investigadores -en su mayoría jóvenes- se encuentran en la tarea de profundizar en el estudio de la historia de Tucumán

⁴ Crenzel, E., *El Tucumanazo*, Tucumán, Universidad Nacional de Tucumán, 1997.

⁵ Ramírez, A., “La protesta en la provincia de Tucumán, 1965-1969”, XXVII Lasa International congress, Montreal, p. 34, 2007.

⁶ Páez de la Torre, C., *La historia de todos*, Tucumán, La Gaceta, 2001.

durante la “Revolución Argentina” y en el Tucumanazo, lo que seguramente enriquecerá aún más la comprensión de nuestro conocimiento sobre la problemática.

El objetivo de esta ponencia es estudiar las protestas y los conflictos sociales en la provincia de Tucumán a partir de la descripción y análisis de uno de los momentos más agudos de la lucha de clase durante el año 1969, otorgando especial énfasis a la relación entre el movimiento obrero y el movimiento estudiantil

Por lo tanto, esta ponencia se encuentra dividida en cuatro apartados. En el primer punto se señalan las formas organizativas y las modalidades de lucha de las protestas obreras y estudiantiles a principios de 1969 en Tucumán. El segundo apartado describe la feroz represión de la dictadura hacia la población de la localidad de Villa Quinteros, indagando en las causas de la misma. El tercer punto, analiza cómo repercutió en el movimiento estudiantil tucumano los sucesos ocurridos en mayo de 1969 en Corrientes y Rosario. En el cuarto apartado, se describe y analiza la huelga nacional del 30 de mayo de 1969 y sus efectos en la clase obrera tucumana. La ponencia finaliza con unas consideraciones finales.

Protestas obreras y estudiantiles, sus formas organizativas y sus modalidades de lucha

El año 1969 encontró al pueblo de Bella Vista defendiendo su principal fuente de trabajo a través de la Comisión Pro-Defensa de Bella Vista que, para oponerse a la política azucarera impulsada por el gobierno convocó a un acto de adhesión de importantes organizaciones de la provincia tales como la Agremiación Tucumana de Educadores Provinciales (ATEP) y la Federación Económica de Tucumán (FET). Similarmente, la Comisión Directiva de la Federación Obrera Tucumana de la Industria del Azúcar (FOTIA), en esos momentos dirigida por Ángel Basualdo, invitó a participar a los secretarios de todos los sindicatos azucareros.

Fue así que el 16 de enero se realizó una concentración que contó con la participación de obreros, agricultores cañeros y distintos agrupamientos de la provincia. Entre los oradores se encontraba el titular de la Confederación General de Trabajadores Azucareros, Andrés Álvero, que en su intervención afirmó que “No queremos la violencia,

pero nos obligaran a ella pues sobrevendrá como consecuencia del hambre.”⁷ En la protesta también participó Benito Romano -delegado regional de la CGT de los Argentinos-.

Es importante mencionar que en el interior de la FOTIA coexistían distintas corrientes del movimiento obrero. Así, el dirigente Benito Romano representaba la línea de los “peronistas ortodoxos” fieles a Perón, mientras que Ángel Basualdo -secretario general de la federación- representaba a la corriente colaboracionista con la dictadura.⁸

Otra modalidad de lucha que adoptó el pueblo de Bella Vista, consistió en la realización de huelgas de hambre. De tal modo, 35 personas decidieron llevar a cabo una huelga de hambre como forma de protesta. Entre los participantes se encontraban estudiantes de la universidad.

Paralelamente, se publicitaron los datos estadísticos del censo poblacional correspondiente al año anterior. Según los datos de este censo, habían abandonado la provincia más de 140.000 personas a causa de la falta de fuentes de trabajo. De este modo, se confirmó la preocupación que vivían desde hacía un tiempo los tucumanos: Tucumán tenía el cruel mérito de contar con el índice de desocupación más elevado del país.

Es dable destacar que ya a fines de febrero de 1969, las organizaciones gremiales correspondientes a los ingenios cerrados se habían consolidado en una Coordinadora Inter-Sindical de Defensa con la participación de los sindicatos de los ex ingenios Esperanza, San José, Amalia, San Antonio, Santa Ana, Mercedes, Santa Lucía, Los Ralos y San Ramón. Uno de sus objetivos más significativos era luchar por la creación de suficientes fuentes de trabajo de carácter permanentes que absorbieran la mano de obra desocupada. Asimismo, se proponían evitar nuevos cierres de ingenios. Entre sus reclamos también se encontraba la derogación de la ley azucarera y el pago de los beneficios sociales a los trabajadores del Comité Operación Tucumán.⁹

⁷ *La Gaceta*, 16 de enero de 1969.

⁸ En este sentido, las afirmaciones de Marcos Taire, “...aparición de dirigentes venales, entregados a la dictadura, entre ellos Ángel Basualdo, del ingenio San Juan, que se apoderó de la central azucarera con complicidad de los funcionarios del régimen.” Taire, Marcos, *El último grito. 1974: Crónica de la huelga de los obreros tucumanos de la FOTIA*, Buenos Aires, Lumiere, 2008, p. 24.

⁹ El Comité Operación Tucumán se creó un tiempo después de la intervención y cierre de ingenios azucareros, para paliar las funestas consecuencias en la población. Roberto Pucci explica que una de las tareas fundamentales del mismo “...consistió en administrar el pago de sueldo a los cesantes del cerrojazo industrial, quienes fueron calificados como ‘obreros transitorios’ (...) Esta conversión de los ex obreros industriales de ingenio en empleados públicos calificados como transitorios, pero al fin perpetuos, fue el legado más perdurable del Operativo Tucumán...”, en Pucci, ob. cit., p. 146.

También es importante tener en cuenta que, a partir del cierre de ingenios, en el movimiento obrero se generó una división entre los obreros que todavía mantenían sus fuentes de trabajo y los que directamente quedaron desocupados. A su vez, los obreros ocupados vivían en una constante presión ya que por miedo a perder su puesto se veían compelidos a circunscribirse a sus labores, alejándose de este modo de las luchas que llevaban adelante sus compañeros desocupados; pero, dado el contexto de continuos cierres de ingenios, también sabían que en cualquier momento podían correr la misma suerte. Cuando primaba esta última visión, los obreros ocupados salían a la calle, empalmando de esta forma con la lucha que llevaban adelante los ex obreros y demás sectores del campo popular. Ésta situación era una de las más temidas por los funcionarios de la dictadura que como medida de disciplinamiento recurrían a la represión para contrarrestarla.

En este sentido, la Comisión Inter-Sindical invitó a todos los trabajadores afectados por la política oficial, a participar de un día de protestas a realizarse el 13 de marzo.

La comisión Pro-defensa de Bella Vista se adhirió a dicho plan de lucha, planificando para ese día 13 una marcha hacia la Capital de la provincia a fin de entregar un petitorio al interventor Roberto Avellaneda. La FOTIA también se sumó a esta propuesta.

Resulta preciso subrayar la importancia que para la población en general -y desocupados en particular- tenía la marcha hacia la Capital, ya que esa era el lugar de residencia simbólica y material del poder político de la provincia. En este sentido, San Miguel de Tucumán permitiría a aquellos nuevos desocupados -anteriormente obreros industriales calificados- hacer visibles las miserias que vivían todos los días, penares que en el interior quedaban relegados y escondidos.

En parte, esto explica la rapidez con que las fuerzas de la dictadura entendieron que debían tomar medidas frente a la firme decisión del pueblo de Bella Vista. Así, cinco días antes del día fijado para la manifestación, como medida ejemplificadora, procedieron a detener a los dirigentes de la Comisión Pro-Defensa de Bella Vista. Sin embargo, la población no se dejó amedrentar. El pueblo en su conjunto ocupó la plazoleta principal, mientras otro grupo se recostaba sobre las vías del tren con el objetivo de detener el coche motor que se dirigía a La Madrid, objetivo que fue logrado. De todas maneras, bajo distintas promesas el poder ejecutivo provincial logró la suspensión de la marcha.

Mientras tanto, en la universidad –intervenida en 1966- se vivía un clima de agitación relacionado con la falta de garantías democráticas, la pérdida de la autonomía, y el autoritarismo en su conducción. Este clima permitió que el movimiento estudiantil convergiera con las luchas obreras y, de modo similar al movimiento obrero, los estudiantes comenzaron su actividad en pleno receso universitario por vacaciones.¹⁰

Ante la implementación de aranceles y cursillos eliminatorios dispuestos por el ingeniero Rafael Paz -interventor de la UNT-, se levantaron las voces considerando a estas medidas como “limitacionistas” principalmente por la Federación Universitaria del Norte (FUN) organismo que intentaba nuclear a todos los estudiantes de toda la UNT.

Para los estudiantes el objetivo buscado con la implementación de aranceles era “...crear una universidad de privilegio, aislada de las reales necesidades de un pueblo sometido a los dictados de la penetración oligárquico imperialista.”¹¹

La represión de la dictadura en el pueblo de Villa Quinteros

A 65 kilómetros de la Capital de la provincia de Tucumán se encuentra ubicada la localidad de Villa Quinteros, uno de los tantos pueblos desarrollados al compás de los ingenios. El cierre del ingenio San Ramón, acaecido el 31 de agosto de 1967, implicó que 1.500 familias de obreros y empleados quedaran sumidas en la pobreza.

En 1969 aún continuaban sin fuentes estables de trabajo, contando únicamente con el “paliativo” del Operativo Tucumán. El mismo, les otorgaba puestos de trabajo temporarios por el que recibían un mínimo jornal sin beneficios sociales.

Luego de varios meses de protestas en reclamo de fuentes de trabajo y contra el desmantelamiento del ingenio San Ramón los pobladores de Villa Quinteros van a cambiar de táctica. Aprovechando que el interventor de la provincia Roberto Avellaneda, tenía programada una gira por Concepción distante a sólo 12 kilómetros de Villa Quinteros, tratarían de hacerle llegar personalmente los reclamos.

La mañana del 9 de abril de 1969, los ex obreros del ingenio San Ramón -la mayor parte ocupados en los programas del Comité Operación Tucumán-, faltando a sus trabajos,

¹⁰ Es importante tener en cuenta que la Universidad Nacional de Tucumán era en esos momentos la más importante casa de altos estudios del noroeste argentino por lo que gran parte de su población estudiantil correspondía a esas provincias.

¹¹ *La Gaceta*, 8 de marzo de 1969.

esperaron a la vera de la ruta 38 al interventor. Es preciso señalar que la ruta mencionada, cumple un papel central en la provincia de Tucumán ya que vincula a todos los pueblos azucareros del sur entre sí y con la Capital. Algunos de estos pueblos fueron verdaderos centros urbanos, con una gran cantidad de población, cuya fuente de trabajo más importante provenía del azúcar. La ruta 38 atraviesa la provincia de norte a sur, y hacia el oeste se encuentra bordeada por las mejores tierras para el desarrollo de la agricultura.

Las familias de Villa Quinteros, sumaban un total de 500 personas entre las que se encontraban mujeres y niños. Todo transcurría con total tranquilidad, hasta que de forma inesperada, fueron salvajemente reprimidos por la Policía Provincial y la Federal. Quedó un saldo de 21 heridos, entre ellos tres hospitalizados y 11 policías federales con lesiones varias.

En la oportunidad, para reprimir, las fuerzas policiales utilizaron pistolas lanza gases, armas de fuego y garrotes. “Más de 400 cápsulas de calibre 45 fueron encontradas en las calles...”¹² La población, en cambio, sólo utilizó piedras arrojadas por medio de gomeras.

Al parecer, la policía antes de reprimir a la población, habrían otorgado 3 minutos a los obreros para que se retiren pero “...fueron los 90 policías los que tuvieron que correr 2 kilómetros para salvarse de la pedrea.”¹³ Luego de este enfrentamiento, la policía tuvo que pedir refuerzos. Para controlar la situación, las fuerzas represivas emplearon la táctica de rodear a los manifestantes mediante un movimiento de pinzas.

De esta manera, después de tres horas de enfrentamientos los policías se convertían en fuerza de ocupación. La policía ocupó el pueblo de Villa Quinteros, destrozando todo lo que encontraban “...daba la sensación de una ciudad ocupada, (...) por cuanto las fuerzas de la policía permanecieron durante el resto de la jornada en lugares estratégicos y en constante recorrida.”¹⁴ Recién a las 16 horas llegó el juez y la policía finalmente se calmó.

Ahora bien, ante la magnitud de los hechos surge la pregunta ¿qué fue lo que motivó tal grado de represión y la participación de la Policía Federal? Ante estos interrogantes, se proporcionaron diferentes respuestas.

¹² *CGT de los Argentinos*, 24 de abril de 1969.

¹³ *Ibidem*.

¹⁴ *La Gaceta*, 10 de abril de 1969.

La jefatura del Departamento Central de Policía, emitió un comunicado justificando su accionar represivo ya que “...los pobladores de esa villa habían intentado el secuestro del gobernador...”¹⁵ En el diario *La Nación* aparece más detallada esa explicación. Las “fuerzas del orden”, habían tenido conocimiento “...de que la finalidad perseguida era la de obligar -no invitar- al jefe del Poder Ejecutivo a ‘ingresar en Villa Quinteros, para, mediante la presión de la muchedumbre, arrancarle diversas concesiones, manteniéndolo prácticamente secuestrado.’” Concluye que “El propósito era, pues, sin ninguna duda, subversivo e implicaba desconocer la autoridad del gobierno provincial, sometiéndolo a un trato desconsiderado, mediante procedimientos delictuosos.”¹⁶ Asimismo, las fuerzas represivas negaban que hayan empleado armas de fuego.

Por su parte, los pobladores también dieron su versión, la que quedó documentada en una denuncia que hicieron ante el presidente del Colegio de Abogados, Ramón Area. En ella afirman que “...el pueblo de Villa Quinteros, con sus mujeres y sus niños al frente, en actitud totalmente ordenada y pacífica, con el propósito de peticionar al señor gobernador de la provincia, (...) fue en forma sorpresiva e insólita atacado bárbaramente por fuerzas policiales integrada por dotaciones de la policía provincial y federal.”¹⁷

Asimismo, los pobladores, a través de su Comisión Pro-Defensa van a contestar el comunicado de la policía a través de una nota publicada en el diario local *La Gaceta* “La vida y la muerte exigen dignidad. No queremos vivir sin trabajo y tampoco queremos morir de hambre. Por estas razones, el pueblo entero de Villa Quinteros está de pie, buscando su dignidad...” Por lo que ese día “...un centenar de niños encabezando una columna esperaba el paso del señor gobernador con cartelones y muchas esperanzas. Ni somos tan cobardes ni tan inhumanos para utilizar a nuestros propios hijos como avanzada de tumultos y choques...” La nota finaliza diciendo: “...¿por qué entonces la policía urgida por las autoridades superiores del gobierno, defiende siempre a los opresores, a los culpables de las injusticias y apalea en cambio a los oprimidos y a los sufren las nefastas consecuencias?”¹⁸

¹⁵ *La Gaceta*, 11 de abril de 1969.

¹⁶ *La Nación*, 11 de abril de 1969.

¹⁷ *La Gaceta*, 10 de abril de 1969.

¹⁸ *La Gaceta*, 11 de abril de 1969.

Al día siguiente de la represión, la comisión de defensa decidió realizar un paro de actividades consistente en ausencia a sus lugares de trabajo, inasistencia de sus hijos a la escuela, además del cierre de comercios.

Al mismo tiempo, el repudio al accionar policial se extendió por vastos sectores de la provincia, surgiendo distintas medidas de lucha, desde huelgas de hambres hasta planes de luchas obreras.

En el mismo sentido, treinta y cinco sacerdotes pertenecientes a la corriente de los curas tercermundistas repudiaron lo sucedido. La FUN también se solidarizó con el pueblo de Villa Quinteros “...y con todo el movimiento obrero, al cual los estudiantes damos nuestro apoyo militante efectivizado en la confluencia de nuestras luchas, en la unidad obrero-estudiantil.”¹⁹

En este complejo contexto social, la Comisión Inter-Sindical propuso realizar el 18 de abril una marcha hacia la Capital de la provincia con el propósito de exigir soluciones definitivas para los trabajadores desocupados.

Ante el significado relevante que podía adquirir dicha marcha, nuevamente el interventor de la provincia sintió la potencial amenaza “...porque podía convertirse en un levantamiento general de los tucumanos”²⁰ entonces, tomando la iniciativa propuso una seguidilla de reuniones con diferentes sectores de las poblaciones afectadas por el cierre de los ingenios.

De esta forma, nuevamente pudo contener la situación, ya que el día 17 la Comisión decidió suspender la manifestación. Sin embargo, Avellaneda tuvo que hacer concesiones. Ese mismo día 18, anunció el apoyo estatal para establecer nuevas fuentes de trabajo y realizar mejoras en la zona de Villa Quinteros.

No obstante, las fuerzas represivas se prepararon y, por las dudas, el 18 fue reforzada la seguridad con nuevos efectivos de la Policía Federal y destacamentos del Ejército.

El 23 de abril, en protesta por la represión desatada el 9 de abril, se realizó otro acto en Villa Quinteros convocado por la Comisión Pro-Defensa. Asistieron delegaciones de obreros pertenecientes a varios ingenios azucareros, entre ellos el sindicato de Bella Vista.

¹⁹ Órgano de la Federación Universitaria del Norte, *¡Aquí está la FUN!*, N° 1, 23 de abril 1969.

²⁰ Pucci, ob. cit., p. 195.

Hicieron uso de la palabra Leandro Fote²¹ y Juan Carlos Cáceres por FOTIA. Según la policía participó un millar de personas.

A principios de mayo el gobernador Avellaneda viajó a Buenos Aires con el fin de entrevistarse con Onganía. Al finalizar el encuentro un periodista le preguntó si existía una verdadera crisis económica social y espiritual en Tucumán. Avellaneda le respondió negativamente agregando que “...las manifestaciones las hace la gente por motivos que ellos juzgan necesarios, pero no son manifestaciones contra el gobierno.”²² El semanario de la *CGT de los Argentinos* publicó de esta forma las manifestaciones del mandatario “...‘En Tucumán no hay problemas’ generalizó ante los periodistas Roberto Avellaneda. (...) ‘Hay sectores interesados en que Tucumán aparezca como el polvorín de la República’ afirmó el gobernante de 50.000 desocupados...”²³

No obstante las reflexiones del interventor, los hechos que estaban sucediendo en la provincia lo desmentían: simultáneamente -mientras se efectuaba la mencionada entrevista- en Tucumán se multiplicaban los actos relámpagos, sin que la policía pudiera detenerlos y en Villa Quinteros, la dictadura mantenía ocupada militarmente la zona.²⁴

Mayo de 1969: el polvorín recorre la Argentina

Mientras la situación social era explosiva en gran parte del territorio argentino a principios de mayo, el gobierno provincial constituyó una “Comisión de Emergencia”, que contaría con un presupuesto de 40 millones de pesos a cargo del gabinete provincial, “...en razón de que en las zonas de los ex ingenios (...) se ha constatado la existencia de agudos problemas socio-económicos, provocados esencialmente por la desaparición de las fuentes de trabajo, alrededor de las cuales, (...) gira toda la vida de cada una de sus poblaciones.”²⁵.

Transcurridos tres años desde el cierre de los ingenios, ¿qué fue lo que cambió para que el ejecutivo provincial tuvieran que crear esta Comisión de Emergencia?

²¹ Es importante mencionar que Leandro Fote, del sindicato del ex ingenio San José y militante del Ejército Revolucionario del Pueblo, fue un dirigente obrero que representaba una importante aunque pequeña fracción del movimiento obrero. Fue secuestrado y desaparecido durante la dictadura de 1976.

²² *La Prensa*, 2 de mayo de 1969.

²³ *CGT de los Argentinos*, 8 de mayo de 1969.

²⁴ El semanario de la *CGT de los argentinos* denunciaba que todavía en esos momentos “...100 policías armados patrullaban Villa Quinteros, sus 5.000 habitantes viven como si estuvieran en un campo de concentración.” *CGT de los Argentinos*, 24 de abril de 1969.

²⁵ *La Gaceta*, 5 de mayo de 1969.

La respuesta a dicho interrogante está relacionada directamente con el aumento de la conflictividad social, tanto en la provincia de Tucumán como en gran parte de la Argentina.

También para el movimiento estudiantil argentino mayo sería un mes muy intenso. Los incidentes comenzaron en la provincia de Corrientes ante el aumento de los precios fijados en el comedor universitario. Pero el 15 de mayo de 1969 la situación cambió cualitativamente al ser asesinado en Corrientes por las fuerzas represivas el estudiante Juan José Cabral.

Los sucesos ocurridos en Corrientes repercutieron a lo largo y ancho de toda la Argentina. En la provincia de Tucumán, los actos de repudio a la represión en Corrientes no se hicieron esperar. Los estudiantes repudiaron al gobierno de la dictadura y la intervención de las universidades. La policía dispersó a los estudiantes, pero éstos se concentraron nuevamente cruzando automóviles sobre las calles. Ante las granadas de gas lanzadas por la policía, algunos estudiantes respondieron con piedras.

En la ciudad de Rosario, fue asesinado por la policía el estudiante Adolfo Ramón Bello que participaba en una manifestación estudiantil. El malestar fue en aumento y esa misma tarde, el 17 de mayo, los estudiantes tucumanos realizaron una asamblea extraordinaria en la sede central de la universidad. Los jóvenes echaron a la policía que se encontraba merodeando por los alrededores.

Esta asamblea cobra especial relevancia, ya que allí los estudiantes definieron crear una comisión que organizara a los estudiantes que estaban en lucha a la que llamaron “Comisión Coordinadora Universitaria”. Allí estaban representados la FUN, la Liga de Estudiantes Humanistas, algunos Centros Únicos de Estudiantes y representantes de estudiantes no agrupados. Esta comisión declaró el estado de asamblea permanente para todos los estudiantes universitarios de Tucumán.

Paralelamente, ante los asesinatos de Cabral y Bello, las organizaciones del movimiento obrero se solidarizaron con los estudiantes. En este sentido, la FOTIA emitió una declaración en la que condenaba la represión y advertía que “...con represión se puede sofocar momentáneamente los movimientos populares pero no se dará solución a las causas que los originan.”²⁶

²⁶ *La Gaceta*, 25 de mayo de 1969.

La Federación Universitaria Argentina (FUA) dio a conocer un “plan de lucha” en protesta por los sucesos ocurridos en Corrientes y Rosario, proponiendo la realización de una huelga universitaria a nivel nacional para el miércoles 21 de mayo.

En Tucumán la huelga estudiantil fue cumplida de manera exitosa, ya que se sumaron los alumnos secundarios de casi todos los establecimientos y no se dictó clases en ninguna facultad. En un comunicado se denunció que la policía había detenido y herido a varios estudiantes, además invitaban “...a los sectores populares a ‘pronunciarse activamente junto a los estudiantes’, como lo hicieron los trabajadores de Villa Quinteros que concurren a actos estudiantiles a manifestar la adhesión obrera.”²⁷

Es de suma importancia subrayar que, con esta primera huelga nacional universitaria se produce un considerable cambio en la situación del movimiento estudiantil. En primer lugar, se produce un endurecimiento de la represión que dejó un saldo de 20 heridos, llegando incluso a actuar la Gendarmería Nacional. En segundo lugar, un nuevo afluente del movimiento estudiantil se hace presente: los estudiantes secundarios que irán cobrando mayor protagonismo a lo largo de las diferentes puebladas. Finalmente, en la práctica se profundiza la unidad obrero-estudiantil. Hasta el momento, eran los estudiantes los que participaban en las protestas obreras; en cambio en esta ocasión, la solidaridad partió del movimiento obrero hacia los estudiantes.

Mientras tanto, políticos y organizaciones gremiales hacían llegar su solidaridad al movimiento estudiantil: docentes y no docentes de la UNT, profesores de la Federación de Maestros Láinez, Federación de Empleados de la Industria Azucarera (FEIA). Al respecto, el sindicato de trabajadores del ingenio Aguilares, señaló “...que el proceder de la policía legaliza el derecho de que todos portemos armas para estar en condiciones de defendernos de las arbitrariedades que comete la policía.”²⁸

De esta manera, la tensión social y la represión de la dictadura iban en aumento. Numerosos sindicatos de Tucumán realizaban distintas asambleas para tratar su adhesión a la huelga nacional convocada por las dos CGT para el viernes 30 de mayo.

²⁷ *La Gaceta*, 22 de mayo de 1969.

²⁸ *La Gaceta*, 24 de mayo de 1969.

El 26 a la mañana un atiborrado grupo de estudiantes se concentró en el patio central de la UNT decidiendo efectuar actos relámpagos en el centro de la ciudad. La policía los reprimió mediante granadas de gases.

Por la tarde, en la parroquia San Gerardo de la Capital de la provincia, se realizó una misa en conmemoración de los estudiantes asesinados en Rosario y Corrientes. Fue tan multitudinaria la concurrencia que una cantidad importante de estudiantes que no habían podido entrar, se ubicó en los alrededores de la iglesia. La misa, fue concelebrada por Juan Ferrante, Santiago Villena y José Vecce.²⁹

Luego de la misa, más de dos mil personas decidieron partir hacia la plaza Independencia en una manifestación de silencio. Uno de sus reclamos era la libertad de los detenidos. La policía sin vacilar, fue directamente al encuentro de la marcha reprimiéndola con palos y gases. Muchos de los estudiantes lograron escapar gracias a la solidaridad de algunos vecinos que abrieron sus casas y los escondieron.

Posteriormente, la policía rodeó el edificio de la FOTIA sitiándolo totalmente. Para luego arrojar gases adentro del mismo.

Es importante subrayar, el destacado papel que en Tucumán desempeñaron los curas del movimiento tercermundista. No sólo participaron en las manifestaciones de los pueblos del interior como Bella Vista o Villa Quinteros, sino que también, tuvieron una estrecha relación con agrupaciones del movimiento estudiantil, como quedó de manifiesto en la misa señalada y a lo largo de los acontecimientos que se desarrollaran posteriormente.

En apoyo a los estudiantes, la CGT de los Argentinos-Tucumán programó una concentración para el 28 de mayo en la sede de la FOTIA, invitando a las organizaciones populares y al pueblo en general a concurrir.

Al día siguiente de la brutal represión ocurrida el 26 de mayo, los estudiantes ocuparon completamente el patio de la central de la universidad mientras el interventor de la UNT, Rafael Paz, permanecía en su despacho y declaraba asueto hasta el 30 inclusive. Allí, los estudiantes decidieron dividirse en grupos para invitar a los gremios a participar

²⁹ El cura tercermundista Juan Ferrante exclamó que "...hoy los cristianos tenemos que dar testimonio de las enseñanzas de Cristo para que el combate que libran los estudiantes no sea en vano, pues si queremos hacer una revolución, tenemos que hacerla hasta el fin, y si caen algunos que su sangre sea la semilla liberadora." *La Gaceta*, 27 de mayo de 1969.

del acto obrero-estudiantil, programado para el 28 por la CGT de los Argentinos, de tal manera que sea muy numeroso.

En la madrugada del día programado para el acto conjunto de obreros y estudiantes, se podían apreciar barricadas por las zonas vecinas a la central de la universidad. En otro sector de la ciudad -en la confluencia de avenida Avellaneda y Mendoza-, aproximadamente a la una de la mañana, comenzaron a arder múltiples fogatas. Las calzadas estaban sembradas de piedras, cascotes y sobre todo “miguelitos” que dificultaban el tránsito.

El jueves 28, en la sede central de la UNT los estudiantes universitarios en asamblea, a la que se sumaron grupos de egresados, resolvieron asumir al gobierno de la universidad desconociendo la autoridad del interventor Paz impuesto por la dictadura. En efecto, bajo la conducción de la coordinadora estudiantil, alrededor de un millar de estudiantes resolvieron tomar en sus manos la dirección de la UNT y convocar a reuniones de claustros en las distintas facultades, para que estudiantes, egresados y profesores elijan autoridades.

En la misma reunión, se adoptaron medidas de apoyo a los obreros con motivo del paro nacional convocado para el 30 de mayo, movilizandocomisiones estudiantiles a ingenios, barrios y talleres.

Es así que el 28 de mayo en el edificio de la FOTIA se realizó el acto obrero-estudiantil organizado por la CGT de los Argentinos. El objetivo de este acto era reclamar una solución a los problemas sociales y económicos por los que atravesaban los trabajadores tucumanos y expresar el rechazo a la represión policial.

La cantidad de asistentes colapsó la capacidad del salón de actos de la FOTIA, por lo que terminaron realizando el acto en la calle. Más de 1.500 personas ocuparon la bocacalle de Congreso y General Paz. Quienes, diseminados por toda la zona siguieron, con gritos y aplausos, la palabra de los oradores que, junto con los dirigentes de la CGT de los Argentinos, FOTIA y de la Coordinadora Estudiantil, se ubicaron en el balcón del segundo piso. Al concluir el acto se resolvió realizar una marcha hacia plaza Independencia, pero algunos definieron no participar advertidos de que allí se encontraba la policía. Fueron mayoritariamente los estudiantes -alrededor de 500- los que decidieron marchar.

Finalmente, la columna de manifestantes pudo dar una vuelta por la plaza Independencia y en una de las esquinas se atrevieron a levantar barricadas. Los estudiantes en grupos cada vez mayores, fueron extendiendo la zona de la manifestación por las calles Lamadrid, Ayacucho, 24 de Septiembre y 9 de Julio, colocando barricadas ocupando una parte del micro-centro de la Ciudad. La policía no intervino.

En ese mismo momento, estallaban graves conflictos en la Banda del Río Salí donde los pobladores detuvieron en Ranchillos a un tren de pasajeros procedente de Córdoba.

Durante la noche del 28 de mayo llegaron a Tucumán más efectivos de la Gendarmería Nacional para reforzar a las fuerzas locales y, a partir de la cero hora del 29 de mayo, el gobierno nacional dispuso la vigencia de Consejos de Guerra Especiales en todo el país, con el objetivo de “garantizar la tranquilidad pública” invocando para ello la supuesta existencia de un “plan subversivo”. Paradójicamente, justamente aquellos que pasaron por encima del orden constitucional al deponer a un presidente y que usurparon el poder instalando una dictadura inconstitucional, fueron los que invadieron las provincias con el argumento de una supuesta “subversión” del orden.

Fue así que -un día antes de los memorables acontecimientos ocurridos en Córdoba, más conocidos como el “Cordobazo”-, los estudiantes tucumanos habían decidido desconocer la autoridad de la intervención dictatorial sobre la universidad asumiendo ellos el gobierno y, horas más tarde, empalmaron con el movimiento obrero organizado en un masivo acto obrero-estudiantil. La jornada del día 28 finalizó con la toma del micro-centro de la ciudad a través de barricadas y con la creación de Consejos de Guerra por la dictadura y el aumento de los refuerzos de fuerzas represivas.

Pero los conflictos sociales en contra de la dictadura, no estaban circunscriptos a la provincia de Tucumán. En gran parte de la Argentina, el polvorín tan temido estaba a punto de estallar. Así, en la provincia de Córdoba, el movimiento obrero y el movimiento estudiantil -junto a las protestas que se desarrollaban simultáneamente en las distintas ciudades del país, como en Tucumán-, lograron socavar los cimientos del poder en el que se sostenía la dictadura de Onganía, en la pueblada conocida como Cordobazo.

La huelga nacional del 30 de mayo de 1969

El 29 de mayo, en todo el país se estaba preparando el paro nacional programado para el 30 de mayo. En Tucumán, el día previo, numerosos gremios como FOTIA, ATEP, la Agremiación del Personal de Enseñanza Media (APEM), FEIA, como así también el Colegio de Abogados y el Círculo Odontológico, hicieron pública su adhesión. Mientras tanto, otras organizaciones realizaban asambleas para definir su posición.

En la provincia de Tucumán, hubo tres zonas donde se registraron graves enfrentamientos entre los huelguistas y las fuerzas represivas: Tafí Viejo, la Capital y la Banda del Río Salí. La huelga, a excepción del personal de la administración pública y de los bancos, fue total. Por decisión de la Federación Económica de Tucumán, el comercio cerró sus puertas. No circuló el transporte. No aparecieron los diarios locales como La Gaceta y Noticias, ya que los obreros gráficos y los vendedores de diario definieron adherirse al paro.

Una de las zonas donde transcurrieron los mayores enfrentamientos, fueron los Talleres Ferroviarios ubicados en la ciudad de Tafí Viejo. Es importante tener presente que los obreros ferroviarios y la población de Tafí Viejo resistieron tenazmente el plan de destrucción de los talleres que pretendía llevar adelante la dictadura de Onganía. Finalmente, fue la dictadura militar posterior la que los hará desaparecer definitivamente.

La movilización en Tafí Viejo comenzó desde muy temprano. Por la mañana, en la Unión Ferroviaria se realizó una asamblea obrero-estudiantil. Según declararon los huelguistas, sólo 80 obreros sobre un total de 3000 trabajadores, no cumplieron el paro, es decir que hubo un acatamiento del 97%.

Al mediodía, finalizada la asamblea, una multitud de personas -en su mayoría obreros-, se aproximaron al portón del taller. En esos momentos, se produjo un rápido despliegue de gendarmes provocando, una primera corrida. No obstante, los participantes de la manifestación decidieron esperar en las cercanías con el objetivo de garantizar el cumplimiento de la huelga. Finalmente por la noche, la comisión coordinadora de Tafí Viejo definió levantar las medidas de fuerza.

La otra zona de conflicto se desarrolló en la Capital de la provincia. Desde la madrugada, grupos de obreros levantaron barricadas en diferentes puntos estratégicos de la ciudad. Mientras tanto, un grupo de estudiantes y obreros se dirigieron en manifestación

hasta Tribunales donde improvisaron una tribuna invitando a empleados y magistrados a sumarse a la jornada de huelga. En pocos minutos, llegó la Infantería a plaza Irigoyen. Los manifestantes, que en su mayoría eran jóvenes estudiantes, huyeron perseguidos por los efectivos, refugiándose la mayoría en el edificio de la FOTIA.

La tercera área de conflicto transcurrió en la Banda del Río Salí, distante a pocos kilómetros de la Capital. Durante la tarde más de mil personas, a través de fogatas y otros elementos cortaron el tránsito en la entrada de las rutas. También construyeron barricadas a pocos metros del puente Lucas Córdoba, uno de los accesos más importantes hacia la Capital viniendo desde el sur.

Las fuerzas de la represión eran conscientes que si confluían las distintas manifestaciones de la provincia, la situación social podía volverse explosiva e incontrolable –el polvorín tan temido por Avellaneda-, situación que a toda costa se debía impedir. Es por esta razón que sobre el puente Lucas Córdoba, se asentó una dotación importante de policías con la orden de impedir, cueste lo que cueste, el paso de los manifestantes hacia la ciudad. Los huelguistas colocaron barricadas y amenazaron emprender la marcha, pero finalmente fueron disuadidos por la presencia del batallón policial.

Finalmente, la jornada resultó con un número total de 5 heridos -4 obreros y un gendarme -, habiendo sido detenidas 14 personas.

Al día siguiente, la CGT regional declaró que la huelga se había cumplido en forma total y de manera exitosa en todo el territorio de la provincia, contando con el apoyo de gran parte del campo popular, entre los que se destacaron los estudiantes. Además, se decidió mantener el estado de alerta ante el funcionamiento de los Consejos de Guerra, exigiendo la libertad de todos los presos producidos en los últimos sucesos.

La situación vivida tuvo como corolario que el 5 de junio, el interventor Roberto Avellaneda presentara su renuncia que fue aceptada por el gobierno nacional recién luego de 20 días después.

Sin embargo, los conflictos no finalizaron allí. Un año después volverá a estallar virulentamente el enfrentamiento popular en el Tucumanazo de 1970, y posteriormente en junio de 1972 durante el “Quintazo” o Segundo Tucumanazo.

Consideraciones finales

A lo largo de la ponencia se intentó mostrar que no se pueden entender las protestas sociales en Tucumán, durante la dictadura de la “Revolución Argentina”, sino se tienen presente dos elementos que tiñeron el rumbo de los acontecimientos: la intervención de las universidades nacionales y la política social y económica implementada en la provincia de Tucumán a través del cierre de 11 ingenios azucareros.

La intervención de la Policía Federal en la represión del pueblo de Villa Quinteros es una demostración de la respuesta por parte del gobierno nacional y provincial al reclamo popular de soluciones a la falta de trabajo, producto del cierre del ingenio San Ramón por la “Revolución Argentina”.

En este contexto, el movimiento obrero tucumano encontró distintas formas organizativas en su lucha. Es así que, aparte de la FOTIA, surgieron formas originales de organización que nucleaban a distintos sectores sociales. En este sentido, la Comisión Inter-Sindical unía a los ex obreros -antes trabajadores de ingenios-, mientras que los Comités Pro-Defensa constituían organizaciones más amplias en las que participaban el conjunto de la población de la localidad, por lo que su composición social era amplia y variada. De todas maneras, es importante resaltar que en ninguno de los Comités Pro-Defensa mencionados participaron sectores de la oligarquía azucarera.

El movimiento estudiantil, también tuvo sus formas organizativas particulares, tanto a nivel nacional en la Federación Universitaria Argentina, como a nivel regional en la Federación Universitaria del Norte. Por otra parte, en esos momentos comenzaron a tener mayor fuerza los Centros Únicos de Estudiantes por facultad.

Durante la lucha de mayo -en la que los estudiantes secundarios tuvieron un rol destacado-, los universitarios coordinaron las luchas a través de la creación de la “Comisión Coordinadora Universitaria”. Asimismo, es de suma importancia destacar, la iniciativa del movimiento estudiantil al intentar asumir el gobierno de la UNT, desconociendo, por un momento, a las autoridades impuestas por la dictadura.

Donde se pudo apreciar más nítidamente la unidad de acción entre el movimiento obrero y el movimiento estudiantil fue en las modalidades de lucha de acción directa. Así, los estudiantes participaron de las iniciativas obreras de concentraciones, actos relámpagos y huelgas de hambre. En este sentido, cobró especial relevancia el acto efectuado el 28 de

mayo de 1969 en la sede de la FOTIA -convocado por la CGT de los Argentinos-, ya que fue una iniciativa masiva organizada conjuntamente por obreros y estudiantes.

Además, la clase obrera tucumana llevo adelante la huelga del 30 de mayo, a pesar de la implementación de los Consejos de Guerra y del envío de tropas para la represión por parte del gobierno nacional. Fue así que la población no se dejo amedrantar, efectuando el paro con importantes concentraciones -especialmente en los talleres de Tafí Viejo-, en donde participó activamente el movimiento estudiantil.

Fue así que, los hechos ocurridos en Tucumán -paralelamente a los sucesos del Cordobazo-, ayudaron a debilitar a la dictadura de Onganía. Y si bien, los levantamientos no tuvieron la fuerza para derrotar a nivel nacional a la “Revolución Argentina” sí pudieron desestabilizar el gobierno en sus respectivas provincias. Así, en Tucumán, los sucesos de abril y de mayo de 1969 socavaron la autoridad del interventor Avellaneda, quien días después tuvo que presentar su renuncia.

Bibliografía y fuentes

Crenzel, E., *El Tucumanazo*, Tucumán, Universidad Nacional de Tucumán, 1997.

Páez de la Torre, C., *La historia de todos*, Tucumán, La Gaceta, 2001.

Pucci, Roberto, *Historia de la destrucción de una provincia. Tucumán 1966*, Buenos Aires, Ediciones del Pago Chico, 2007.

Ramírez, A., “*La protesta en la provincia de Tucumán, 1965-1969*”, XXVII Lasa International congress, Montreal, 2007.

Schneider, Alejandro, *Los compañeros. Trabajadores, Izquierda y Peronismo 1955-1973*, Buenos Aires, Imago Mundi, 2005.

Taire, Marcos, *El último grito. 1974: Crónica de la huelga de los obreros tucumanos de la FOTIA*, Buenos Aires, Lumiere, 2008.

CGT de los Argentinos

La Gaceta

La Nación

La Prensa

Órgano de la Federación Universitaria del Norte, *¡Aquí está la FUN!*, N° 1, 23 de abril 1969